

Ciencia, nación y guerra: Claves de organización del pensamiento marxista (1895-1917).

José Molina Bravo¹

Resumen

El artículo aborda el marxismo del período 1895 – 1917 como pensamiento sobre lo social que intentó definir la herencia de Marx y analizar la transformación imperialista del capitalismo. Describe dos núcleos de este pensamiento: su condición técnica y su umbral biopolítico, que contextualiza el debate sobre el reformismo y la ubicación de los problemas referidos al carácter científico de la doctrina marxista, la nación y la guerra, en el marco de la primera guerra mundial.

Palabras claves: Marxismo – Ciencia – Nación – Primera guerra mundial

La comprensión historiográfica de la Gran Guerra (1914) obedece tanto a la constitución y reproducción de objetos de reflexión disciplinaria, como a la práctica de problematizar históricamente los patrones de organización de la sociedad occidental, relacionados con aquellas palabras claves de los “grandes relatos”: modernidad, modernización, civilización, progreso, entre otros. En ambos casos, la *ciencia histórica* ha delineado un trayecto diacrónico que sitúa a la primera guerra mundial como una ruptura de valores, instituciones, proyectos civilizatorios, discursos morales, organizaciones de clase internacionalistas, entre otros elementos.²

Debe considerarse, no obstante, un aspecto del contexto de la Gran Guerra que no sufrió aquella ruptura o quiebre radical en su evolución sino que, por el contrario, tomó fuerza en su impulso de unidad, cohesión y homogeneización; este elemento clave fue el “pensamiento científico” que en el mismo período en que las ‘instituciones liberales’ perdían eficacia y hegemonía en todos los ámbitos de la sociedad, veía cómo triunfaba su afán por unificar el lenguaje y la representación de la realidad y del mundo, su ímpetu por organizar una comprensión con un enfoque legaliforme, con un ethos objetivo y eficacia sintética.³ El “Manifiesto de los 93” firmado en Alemania en 1914 por importantes artistas, filósofos y científicos que avalaban la postura belicista del Kaiser no rompió el consenso sobre la necesidad de aprehender científicamente la realidad y establecer posiciones y condiciones de verdad.

Este ‘espíritu objetivo’ y científico junto con lograr una posición universitaria mediante procesos de institucionalización disciplinaria – como la sociología con Emile Durkheim – o de comunidades y movimientos científicos – como el Círculo de Viena generado a partir de la cátedra de filosofía de las ciencias inductivas de Ernst Mach – también se propagó a las corrientes intelectuales que intentaban fundamentar sistemas de pensamiento no – universitarios con vocación de intervención política, dentro

¹ Investigador y docente, Universidad Autónoma de Colombia.

² Jonathan Glover, Humanidad e inhumanidad. Una historia moral del siglo XX (Madrid: Cátedra, 2001)

³ Víctor Kraft, El Círculo de Viena (Madrid: Taurus Ediciones, 1977)

de los que se destacó, principalmente, el marxismo.⁴ Entre 1895 y 1914 al interior del marxismo se produjeron una serie de debates, pugnas, alianzas y decisiones que tuvieron como resultado la definición de una posición política afirmada en un corpus doctrinario que reclamó para sí un estatus científico, con lo cual se pretendió afirmar la coherencia y potencial histórico de un movimiento organizativo crítico de la sociedad capitalista. Este fue el “marxismo de la Segunda Internacional” (1889 -1914).

¿Cuáles son los elementos contemporáneos que justifican historiográficamente preguntarnos por la actualidad del marxismo de la Segunda Internacional? Pueden considerarse tres elementos que sitúan al “pensamiento marxista” como un objeto de reflexión historiográfica contemporánea; éstos convergen en la problematización de la cientificidad que el marxismo debatió y señaló como un antecedente irrefutable de su eficacia política, derivada tanto de su diagnóstico de la realidad social occidental como de la aseveración de la crisis y recambio de la organización capitalista de la vida social.

Primer elemento: el rol que la noción de *democratización* jugó en la definición de una política emancipatoria fundamentada en el carácter científico de la doctrina marxista. Este aspecto ha sido relevado por diversos intelectuales y teóricos sociales, que han observado y valorado el potencial crítico de los ciclos de protesta social, cuyo punto de inflexión algunos atribuyen a la denominada “primavera árabe” (2010). Una de las versiones destacadas de esta tendencia de pensamiento que actualiza al marxismo como instrumento cognitivo y político, es la del filósofo francés Alain Badiou y su reflexión sobre el “despertar de la historia”. Para Badiou, el marxismo se despliega en un “combate político racional”, por ello es una forma de conocimiento vivo, esto es un pensamiento compuesto por “problemas resueltos”, por “problemas en suspenso” y por “problemas mal abordados”. Así, el marxismo es definido como:

“el conocimiento organizado de los medios políticos para desmontar la sociedad existente y desarrollar por fin una forma igualitaria y racional de organización colectiva, llamada <<comunismo>>”.⁵

Esta relación entre marxismo e historia, junto con posicionar una crítica radical de la globalización capitalista, propone una comprensión de la historia que cuestiona las nociones clásicas o recurrentes de temporalidad, comparación, desarrollo, modernización, revuelta, revolución, progreso, entre otras categorías. Las nociones claves de la “política moderna” reciben un impulso de continuidad que, sin concesiones, vuelve la mirada sobre la historia y las posibilidades abstractas y concretas del cambio social. En tal sentido, el planteamiento de Badiou sobre la historia que cargan y producen los actuales procesos de democratización, es una interpelación epistemológica y política.

Un segundo elemento corresponde al hecho de que el llamado “marxismo de la Segunda Internacional” (1889 – 1914) fue un pensamiento que tuvo una incidencia importante en el desarrollo de las ciencias sociales europeas, en el contexto de institucionalización universitaria y delimitación disciplinaria. Esto se aprecia, por ejemplo, en la polémica que Emile Durkheim planteó a la “concepción materialista de la historia”, en 1897. En su crítica del texto homónimo de Antonio Labriola, Durkheim inscribió a la

⁴ Dentro de este campo no estrictamente universitario, el marxismo constituye un caso dentro del más amplio movimiento socialista; asimismo, en el mismo campo debe considerarse el movimiento positivista religioso. Al respecto: Eric Hobsbawm, *Cómo cambiar el mundo. Marx y marxismo 1840 – 2011* (Barcelona: Crítica, 2011) y Marcelo Pérez, “La formación positivista de los hermanos Lagarrigue (1874 – 1883)”, *Mapocho Revista de Humanidades* 75 (2014): 39 – 57.

⁵ Alain Badiou, *El despertar de la historia* (Madrid: Clave Intelectual, 2012), 19.

concepción materialista en su decidida operación de diferenciación entre las disciplinas dedicadas al estudio de 'lo social'. Sostuvo que esta concepción apuntaba a un tópico fundamental para el estatuto científico de la historia⁶ y para la propia existencia de la sociología, a saber:

“la idea de que la vida social debe explicarse, no por la concepción que de ella se hacen quienes participan en ella, sino por causas profundas que escapan a la consciencia: también pensamos que esas causas deben ser buscadas principalmente en la manera en que están agrupados los individuos asociados. Nos parece que es sólo con esta condición que la historia puede convertirse en una ciencia y que la sociología puede, por consiguiente, existir”.⁷

No obstante, Durkheim señaló además que no podía atribuirse a la concepción materialista de la historia la “explicación racional y objetiva” del devenir histórico. Criticó enfáticamente el reduccionismo de la explicación técnico - industrial y económica de los fenómenos sociales y del progreso, que fue dominante en el marxismo del período. Su conclusión indicó que la concepción materialista de la historia no equivalía a una concepción ‘objetiva’, y que el marxismo no podía entregar una “representación unitaria” de los factores causales de los fenómenos sociales.⁸

Esta polémica es un indicador de la resonancia que el marxismo tuvo tanto en la estructura científica como en la fundamentación y/o crítica racional de la modernización; el marxismo participó en la construcción de la modernización como un relato sobre el futuro, sobre la promesa del progreso, como una *anticipación regulatoria* de la historia que también ingresó al debate con los llamados “clásicos” del pensamiento social. Por eso, cuando fracasó la Segunda Internacional ante la Gran Guerra, advino un pánico político que sólo pudo ser apaciguado por la emergencia de un saber técnico de la política. Una administración del ritmo del conflicto definido a la par de la resolución de los “problemas leninistas” : el problema nacional, el problema agrario, el problema del imperialismo y el problema de la organización.⁹

Como tercer elemento, debe considerarse que en la perspectiva de la denominada historia intelectual latinoamericana,¹⁰ el marxismo se destacó como un sistema de pensamiento científico y político crucial para la aproximación genealógica de la formación de fuerzas y tendencias intelectuales en las tres primeras décadas del siglo XX, en América Latina. Nos referimos a los intelectuales que dado el contexto de crisis de las instituciones liberales – crisis que obedeció a la Gran Guerra, así como también a la incapacidad de las élites y fuerzas políticas nacionales latinoamericanas para instaurar un orden social estable – la pregunta por el orden social necesario y legítimo implicó una lectura universalista o cosmopolita de las realidades nacionales; estos intelectuales también forjaron una actitud y pensamiento científico que promovió la fundamentación racional de los proyectos de cambio social.

⁶ Para un abordaje de la polémica francesa sobre la científicidad de la historia desarrollada por Durkheim, ver: François Dosse, *El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y atención a las singularidades* (Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae, 2012)

⁷ Emile Durkheim, “La concepción materialista de la historia (1897)”, *Escritos Políticos*, Emile Durkheim (Barcelona: Editorial Gedisa, 2011) 135.

⁸ Durkheim, “La concepción materialista” 138 – 139.

⁹ José Aricó, *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo. Curso en el Colegio de México* (México: Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México, 2012) 133 – 135.

¹⁰ Carlos Altamirano, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2005)

En particular, tenemos el ejemplo¹¹ del intelectual colombiano Luis Eduardo Nieto Arteta, quien desde su formación como estudiante en la Universidad Nacional de Colombia tuvo en la *identidad marxista*¹² una referencia central para el desarrollo de su pensamiento. Desde 1932, Nieto Arteta tomó una posición singular en la aplicación y adaptación del marxismo, en particular, y del pensamiento sobre lo social,¹³ en general, para la creación de un pensamiento original para la comprensión de los llamados “problemas colombianos”. Parafraseando a Wright Mills, Nieto Arteta fue un *marxista creador*.¹⁴ Su configuración intelectual, categorial y problemática consideró al marxismo como ‘fuente’ para pensar tres tópicos: primero, el problema de la técnica como presentación moderna y burguesa del conflicto entre cultura y civilización; segundo, la concepción materialista de la historia como la construcción filosófica que permitió la identificación de fines racionales y teleología, como fundamentos de una sociología científica; y tercero, en su crítica del reformismo, pensó la revolución como una transformación radical de las instituciones, con un fundamento científico proveniente tanto de la economía política, la dialéctica marxista y la evolución del derecho moderno.¹⁵

En términos metodológicos, este abordaje se desarrolla mediante una contextualización, por eso supone que reflexionar sobre el marxismo desde un período diferente al que corresponde a la Segunda Internacional (1889 – 1914), que disloca la temporalidad ‘organizativa’ del movimiento político, nos permite visibilizar la vocación científica del marxismo. 1895: un año de varios ‘acontecimientos’ que esbozan su retórica científica: muere Engels y se delimita un origen y una autoridad propiamente marxista;¹⁶ el canon opera en la delimitación de interpretaciones y órdenes legítimos de reflexión e identidad, por ejemplo, con la publicación de *Los precursores del socialismo moderno* de Kautsky. 1895: mismo año en que Max Weber asume la cátedra de economía política en la Universidad de Friburgo, señalando la necesidad de vincular economía, nación y Estado a través de la política social con el objeto de enfrentar el “problema polaco” asociado a la modernización rural y a la capacidad de adaptación de las diferentes naciones. Como el marxismo, Weber dará un lugar central al Estado en la coyuntura de desarrollo del capitalismo. Como el marxismo, el propio Círculo de Viena se planteará la formulación de un lenguaje capaz de dotar a la ciencia de una visión unitaria. 1917 cierra la periodización proponiendo inscribir el triunfo bolchevique y la Revolución de Octubre en la ‘tendencia’ de transformación de la política en una técnica, una modalidad literalmente orgánica que culmina en el éxito de la versión leninista del partido, pero que se deriva de un tópico común del llamado “la edad de oro del marxismo”, correspondiente a la Segunda Internacional.¹⁷ La Revolución Bolchevique fue un ‘acontecimiento

¹¹ En la reflexión historiográfica sobre Nieto Arteta es importante destacar su condición de ejemplo y no de un caso expresivo de parámetros generales; su formación universitaria e intelectual nos permite singularizar tanto la relación biografía – contexto sociopolítico, como la historicidad del campo intelectual colombiano del período 1930 – 1940. Sobre la noción de ejemplo ver: Giorgio Agamben, *Signatura Rerum*. Sobre el método (Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2009)

¹² Carlos Franco, “Presentación”, *Marx y América Latina*, José Aricó (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010)

¹³ Para una problematización de la noción “pensamiento de lo social”, ver: Daniel Chernilo, *La pretensión universalista de la teoría social* (Santiago: Lom, 2010)

¹⁴ C. Wright Mills, *Los marxistas* (México: Ediciones Era, 1964)

¹⁵ Gonzalo Cataño, *La introducción del pensamiento moderno en Colombia. El caso de Luis Eduardo Nieto Arteta* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2013)

¹⁶ Respecto de la renuencia y rechazo de Marx a la inscripción de su pensamiento en una ‘doctrina’, ver: Jacques Attali, *Karl Marx o el espíritu del mundo* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007)

¹⁷ Leszek Kolakowski, *Las principales corrientes del marxismo. II. La edad de oro* (Madrid: Alianza Editorial, 1982)

controlado' por la matriz leninista la política argumentada y sustentada en la misma retórica científica del marxismo.

Según el ordenamiento planteado por Perry Anderson, los marxistas de la Segunda Internacional, corresponden a teóricos y políticos de la segunda y tercera generación, es decir, a los continuadores del movimiento iniciado por Marx y Engels, entre los que se destacaron: Antonio Labriola (1843 – 1904), Franz Mehring (1846 – 1919), Karl Kautsky (1854 – 1938), Georgi Plejánov (1856 – 1918), Vladimir Lenin (1870 – 1923), Rosa Luxemburgo (1871 – 1919), entre otros.¹⁸ Para Anderson, estas dos generaciones de marxistas se enfrentaron al desafío de “sistematizar el materialismo histórico como teoría general del hombre y la naturaleza capaz de reemplazar a disciplinas burguesas rivales y brindar al movimiento obrero una visión amplia y coherente del mundo que pudiera ser captada fácilmente por sus militantes”.¹⁹

La tarea de sistematización en los términos planteados originó otros dos desafíos que determinaron la dinámica del marxismo de la Segunda Internacional. Por una parte, la organización de la doctrina marxista se enfrentó a la “herencia de Marx”, es decir, a la relativa obligación de completar su trabajo teórico y responder a las interrogantes que la propia evolución del capitalismo hacia su forma imperialista impuso a la acción política. Por otra parte, los marxistas tuvieron que posicionarse frente a una serie de problemas prácticos, lo que los obligó – también relativamente – a definir su aceptación o rechazo de la capacidad explicativa de la teoría de Marx y, por ello, a definir el grado de eficacia estratégica y táctica que podía conseguirse al utilizar o seguir sus planteamientos.

El origen de los dilemas prácticos – políticos del marxismo del período 1889 – 1917, se encuentra en la necesidad de generar una comprensión científica y una política fundada racionalmente, en un contexto de ampliación de las capacidades del sistema capitalista para reestructurarse luego de sus crisis; también los marxistas necesitaron comprender los alcances y componentes de la forma imperialista que tomó el funcionamiento de la sociedad como sistema.²⁰ Según Karl Polanyi, esta etapa histórica representó la fase final de la “paz de los cien años”, es decir, del sistema de coordinación de las potencias nacionales dirigido y organizado por la lógica capitalista financiera, que exigió la mantención de la paz o, si se quiere, evitar la guerra para lograr el funcionamiento de las instituciones monetarias y la “conexión principal entre la organización política y la organización económica del mundo.”²¹

El Estado se transformó de actor político clave en la construcción de comunidades nacionales en factor funcional del imperialismo. No sólo por su tarea de aunar los factores internos de cohesión en la dirección política de la población,²² sino también en la generación de identidades raciales que dotando

¹⁸ Perry Anderson, Consideraciones sobre el marxismo occidental (Madrid: Siglo XXI, 2012) 15. Resalta la ausencia de Eduard Bernstein (1850 – 1932) lo cual está directamente relacionado con la valoración del debate entre revisionismo y reformismo que se dio en el período.

¹⁹ Anderson 5.

²⁰ Eric Hobsbawm, La era del imperio 1875 – 1914 (Barcelona: Crítica, 2001)

²¹ Karl Polanyi, La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo (México: Fondo de Cultura Económica, 2011) 49 – 66.

²² Ernst Gellner, Naciones y nacionalismos (Madrid: Alianza Editorial, 2001)

de unidad a los individuos, podían asegurar la proyección de la expansión colonial de las grandes potencias.²³ Para David Harvey, el fenómeno aludido se sintetiza en el siguiente planteamiento:

“El Estado – nación no proporciona por sí mismo una base coherente para el imperialismo. ¿Cómo se podía encontrar sobre esa base una solución global espacio – temporal para el problema de la sobreacumulación? La respuesta consistió en movilizar el nacionalismo, el chovinismo, el patriotismo y, sobre todo, el racismo tras un proyecto imperial cuya dirección pudiera ser asumida por los capitales nacionales, en una época en que existía cierta coherencia entre la escala de funcionamiento de las empresas capitalistas y la de los Estado – nación”.²⁴

A continuación se describirán dos núcleos temáticos de esta actualidad, en los que se aprecia la articulación de tres rasgos discursivos del marxismo del período 1895 – 1917, estos son: ciencia, nación y guerra. El primer núcleo inscribe al marxismo de este período, en la pugna por la definición científica de los sistemas de pensamiento político; al decir de Nieto Arteta, aquí se *fusiona* la comprensión técnica de la sociedad capitalista con la metáfora del “organismo social” y, a la vez, se identifica la asimilación de la voluntad de saber científico con la elaboración de leyes.²⁵ El segundo núcleo corresponde a la delimitación del *umbral biopolítico* que puede ser atribuido al marxismo del cambio de siglo. Un umbral referido directamente a la forma en que la lectura marxista del capitalismo instaló la polémica reformismo versus revolución en el campo más amplio – y más relevante – de la comprensión de la democracia y la política posible en sus marcos institucionales.

Primer núcleo: ciencia, técnica y organismo.

La vocación científica y su retórica se aprecia en diversas características del marxismo que estamos abordando. Para François Châtelet, pese a su diversidad de registros y modalidades de enunciación, el pensamiento marxista posee “cierta unidad temática [...] que consiste en una estructura formal, pero asimismo en una organización de los conceptos que han de permitir responder de manera práctica a las agresiones del capitalismo, y emprender ataques políticos”.²⁶

Por su parte, Eric Hobsbawm señaló que el marxismo entre 1880 y 1914, fue importante en la “escena intelectual” dificultando “mantener la rígida y mutuamente excluyente separación de las ideas marxistas y no marxistas, puesto que marxistas y no marxistas funcionan en un universo cultural que los contiene a

²³ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismos desde 1780* (Barcelona: Crítica, 1998)

²⁴ David Harvey, *El nuevo imperialismo* (Madrid: Ediciones Akal, 2007) 50.

²⁵ La constitución de sistema de pensamiento sobre metáforas, representan un problema y debate teórico – epistemológico relevante para la historiografía y el pensamiento social, relacionado directamente con la importancia de la metáfora en la estructura de la explicación histórica como lo planteó Hayden White. Esto se encuentra presente también en el abordaje histórico de la teoría sociológica realizado por Niklas Luhmann y en la investigación de historia conceptual desarrollada por Reinhart Koselleck. Ver: Niklas Luhmann, *¿Cómo es posible el orden social?* (México: Editorial Herder, 2009) y Reinhart Koselleck, *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social* (Madrid: Editorial Trotta, 2012)

²⁶ François Châtelet, *Los marxistas y la política, I. La metamorfosis de la Revolución (1843-1917)* (Madrid: Taurus Ediciones, 1977) 22.

ambos”.²⁷ Para José Aricó, el marxismo de la Segunda Internacional fue determinado por la existencia de “un movimiento político que necesitaba de la reafirmación de la doctrina”.²⁸ En cualquiera de las tres versiones, el marxismo se convirtió en movimiento teórico – político relevante que intentó develar la naturaleza de la sociedad capitalista, definiendo sus límites y su anatomía.

Su principal desafío fue ofrecer una comprensión y explicación de la transformación operada en el funcionamiento capitalista, luego de la crisis del período 1879 – 1895, la cual tuvo como principal consecuencia el fin del monopolio imperialista inglés. Esta crisis y la reconversión imperialista señaló a la vez la dificultad de la relación entre el marxismo y el desarrollo del capitalismo contemporáneo. Como indica Aricó, el imperialismo, el proteccionismo ofensivo – categoría que también aparece en la explicación de Polanyi – y la transformación de la política colonial,²⁹ presionaron y dividieron al marxismo que no era capaz de actualizar el pensamiento de Marx.³⁰ Así se instaló la conocida polémica sobre el revisionismo de Bernstein y el reformismo asociado al reconocimiento y proyección política de la contradicción entre democratización política y explotación, observada principalmente por la socialdemocracia alemana.³¹

En una muy particular transposición metodológica, el marxismo del período situó el problema práctico de la *dirección del movimiento* (Bernstein) o de las *funciones del desarrollo histórico* (Kautsky), como el referente de contexto y exigencia interpretativa del pensamiento de Marx y del pensamiento socialista, como elemento programático y también como ‘vigilancia epistemológica’ de “los hechos y la experiencia”. No obstante es prudente preguntarnos: ¿cuál fue el conocimiento que se transformó en representación de la sociedad como un objeto dado? Esencialmente la analogía entre los pares conceptuales órgano/función y nacimiento/revolución.

Para explicar “el papel que juega la revolución en el desarrollo social”, Karl Kautsky recurrió a la analogía entre el ‘momento’ del nacimiento y el tiempo de la revolución, el cual quedó atado a la necesidad de identificar la coherencia de las formas de cooperación social con los estadios de desarrollo. Kautsky recurrió a lo que en biología, desde Bichat, fue dividido entre la vida orgánica que comprendía las funciones vegetativas (digestión, respiración, circulación) y la vida animal; lo que en Bichat correspondía a las actividades sensoriales – motoras y relaciones con el exterior,³² en Kautsky se denominó cooperación.³³

Sin embargo, en el caso de Kautsky es necesario relevar el desplazamiento que realizó en la propia ortodoxa marxista que ayudó a fundar. A diferencia de Engels, Kautsky propuso una delimitación de la influencia entre un ámbito y otro y criticó su asimilación. Así señaló:

²⁷ Hobsbawm, *Cómo cambiar* 244.

²⁸ Aricó, *Nueve lecciones* 38.

²⁹ Aricó, *Nueve lecciones* 79 – 83.

³⁰ Aricó es taxativo en su definición del pensamiento marxista de la Segunda y Tercera Internacional, sobre el cual señala: “es un conocimiento que ignora la naturaleza real del proyecto de Marx; es un conocimiento limitado y deformado del pensamiento de Marx, circunscrito a la recepción de ciertas ideas de Marx, muy fundamentalmente a aquellas que popularizó Engels de la obra de Marx.” Aricó, *Nueve lecciones* 58 – 59.

³¹ Aricó, *Nueve lecciones* 65.

³² Roberto Espósito, *Tercera persona. Política de la vida y filosofía de lo impersonal* (Buenos Aires: Amorrortu, 2009) 38.

³³ Karl Kautsky, “Qué es una revolución social”, *Mills* 148 – 149.

“Podría replicarse que la analogía entre las leyes sociales y las naturales no es de ninguna manera perfecta. Pero el hecho es que nuestra concepción sobre las primeras influirá inconscientemente en nuestra concepción sobre las segundas, como ya hemos visto. Sin embargo, esto no constituye ninguna ventaja y es mejor restringir que favorecer esta transferencia de las leyes de una a otra esfera. Claro que todo progreso en cuando a métodos de observación y comprensión de cualquier esfera, puede mejorar y mejorará nuestros métodos de comprensión en otra, pero es igualmente cierto que dentro del límite de cada una de estas esferas hay leyes peculiares que no son aplicables a las demás”.³⁴

Esta disposición determinó que el problema de la incorporación del cambio histórico desde la política fundada científicamente, fuera incorporado a la elaboración de leyes histórico - sociales mediante dos expresiones de la *búsqueda de correspondencia entre teoría y realidad*. Mantiendo el principio taxonómico propio de la inteligibilidad que la división en diferentes disciplinas le otorga a la Ciencia, Kautsky sostuvo que la influencia histórica de una idea dependía de su origen de clase y del modo en que armoniza con sus respectivos intereses.³⁵

A su vez, Bernstein señaló como problema crucial por resolver la correspondencia entre las etapas de desarrollo y “los intereses verdaderos de las clases trabajadoras”.³⁶ Pero el referente principal de esta anhelada y fundamental correspondencia se situó en la intención de representar y explicar el “todo social como organismo único” y de triunfar en la “lucha por una concepción uniforme de todos los fenómenos dentro de una totalidad indiscutible”.³⁷ A partir de esto, Kautsky identificó las *condiciones históricas especiales* para la revolución, es decir, el sustrato de las nuevas formas de cooperación:

“Hemos descubierto que la revolución social es producto de condiciones históricas especiales. Estas presuponen no sólo un antagonismo de clase altamente desarrollado, sino además la existencia de un gran Estado nacional situado por encima de todas las peculiaridades provincialista y comunales, organizado bajo la forma de producción encaminada a la nivelación de todas las peculiaridades locales, un Estado poderoso en lo militar y en lo burocrático, una ciencia de la economía política y un acelerado ritmo de progreso”.³⁸

Lucha de clases, Estado – nación tecnificado, proceso económico racionalizado, lectura del futuro. Todos los elementos de una anticipación regulatoria, de una iniciativa de control, de un esquema de orden.³⁹ La *fusión* del Estado moderno y la técnica operó como contexto teórico – político de la formulación nomológica del marxismo, la cual por su analogía entre organismo y totalidad social tornó “obligatoria” a la revolución – siguiendo a Engels en su desprecio por la contingencia y la subjetividad. La racionalidad de una sociedad de producción extendida, de fenómenos de masa, sólo hacía posible representar a la revolución como objeto subordinado y consagrado a la estatalidad.

Por esto, el problema de la “organización y la inteligencia de las masas” fue subordinado a la lógica de las elecciones, a su vez reforzada por los avances de la socialdemocracia en los parlamentos, principalmente el alemán. Kautsky valoró las elecciones por la posibilidad que brindaban de calcular las fuerzas relativas

³⁴ Kautsky 147.

³⁵ Kautsky 146.

³⁶ Eduard Bernstein, “En favor del reformismo”, Mills 160.

³⁷ Kautsky 153.

³⁸ Kautsky 155.

³⁹ La formulación de esquemas histórico – causales también es atribuida a la obra de G. Plejánov.

propias y de los adversarios; estos esquemas del campo político comulgaron con una voluntad de intervención en la historia que se hizo técnica, procedimiento y actitud eminentemente estatal. Lenin, en 1917, formuló esta tradición con una inversión radical de los términos, dado que el Estado se convirtió en el elemento diferenciador del capitalismo en el que se desarrolló la “guerra imperialista”. Así señaló:

“La cuestión del Estado adquiere actualmente una importancia singular, tanto en el aspecto teórico como en el aspecto político práctico. La guerra imperialista ha acelerado y agudizado extraordinariamente el proceso de transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado [...] Los inauditos horrores y calamidades de esta guerra interminable hacen insoportable la situación de las masas, aumentando su indignación. Va fermentando a todas luces la revolución proletaria internacional. La cuestión de la actitud de ésta hacia el Estado adquiere una importancia práctica”.⁴⁰

Segundo núcleo: el umbral biopolítico del marxismo.

Al mismo tiempo en que la retórica científica del marxismo estipula la subordinación de la revolución a la estatalidad, se produce una identificación de la política con la lógica de la *población*, advertida por Foucault en su libro/curso “Seguridad, territorio, población”. En complemento a una comprensión técnica de la *nación como potencia*,⁴¹ la preocupación por la población y sus “condiciones materiales de existencia” pasó de ser un aspecto de denuncia de las consecuencias de la industrialización capitalista, a configurar una lectura de la democracia surgida del revisionismo teórico.

La polémica “reformismo versus revolución” representó un desplazamiento de la ortodoxia, no su quiebre o relativización. El acuerdo básico continuó siendo la subordinación de la revolución a la estatalidad. Por ello, cuando Kautsky puso en una posición política el *renacimiento físico e intelectual de las clases trabajadoras*, la democracia reforzó su condición de espacio político de sustitución de la clase dominante por la clase oprimida, que tomaría el poder con la obligatoriedad de utilizar el poderío técnico estatal capitalista puesto a su disposición.

Kautsky indicó claramente la revolución era una categoría ambigua y que, por eso, debía pensarse desde una definición estrecha, como un “método particular de transformación social”,⁴² que sería aprendido por el proletariado mediante la utilización de la democracia para la “familiarización” con métodos de gobierno y el desarrollo de una madurez política para ocupar el poder de ‘manera revolucionaria’. En complemento, debe advertirse el aporte de E. Bernstein. Esta figura cambió el parámetro de la lucha política, afirmándose en el mismo carácter científico de la tríada ciencia, técnica y organismo. Pudo desplazar la argumentación científica de la política, desde la aplicación o verificación de la teoría – específicamente lo que Rosa Luxemburgo señaló como la ‘magnánima dialéctica materialista’ – al

“crecimiento de la riqueza social y de las fuerzas sociales productivas, en conjunción con el proceso social general y, particularmente, en conjunción con el progreso intelectual y moral de las propias clases trabajadoras”.⁴³

⁴⁰ Vladimir Lenin, “El Estado, producto de los antagonismos de clases inconciliables”, Châtelet 45.

⁴¹ Hobsbawm Naciones...

⁴² Kautsky 143.

⁴³ Bernstein 164.

Sólo cuando la democracia define el espacio político y la propia lucha política es convertida en un evento técnico, surgen las opciones de la “acción revolucionaria” convulsiva, negativa y violenta y el “trabajo sociopolítico positivo” de las reformas legales, de la “fuerza elemental” revolucionaria y la “fuerza sistemática” de la legalidad. Bernstein definió el reformismo legalista como una práctica desarrollada en el ámbito de la “transacción”,⁴⁴ es decir, de la “compra de derechos adquiridos”.

Con esto, el umbral biopolítico del marxismo, incorporó un nuevo significante, parafraseando a Foucault, con su valoración de la democracia y sus instituciones, el marxismo se inscribió en el problema liberal de administrar y controlar los intereses y las libertades, de producir un estilo gubernamental. La economía política marxista se identificó también con la tecnología de la “sociedad civil”.⁴⁵ Esto nos ofrece una posición para interpretar la asociación que E. Bernstein propuso entre nación y política:

“Tan pronto una nación ha logrado una posición en la que los derechos de la minoría poseedora han dejado de ser un obstáculo serio para el progreso social, en que las tareas negativas de la acción política presionan menos que las positivas, el llamado a una revolución por medio de la fuerza viene a ser una frase sin sentido. Se puede derrocar a un gobierno o a una minoría privilegiada pero no a una nación”.⁴⁶

La nación concebida a partir del consenso, la fuerza entendida como móvil heterónimo y extraño y el progreso unido a la totalidad social, son tres elementos que tienen como punto en común la inscripción de los movimientos sociales obreros en el marco de la autonomía, conciencia y organización de la sociedad civil. La nación es nuevamente anticipada, esta vez bajo la imagen de un colectivo articulado y producido por *hegemonía*. Aquí, el umbral biopolítico del marxismo incorpora un nuevo rasgo. La lucha política, según Bernstein, debía partir por aceptar a las clases trabajadoras tal como son, es decir: masas ignorantes, muchedumbres aglomeradas, inconscientes, mal educados; a la luz de la comunidad socialista porvenir: individuos sin el intelecto y la moralidad suficiente.⁴⁷

Esta aceptación, este particular principio de realidad política – orgánica, constituyó la anticipación cultural de la vanguardia política e intelectual de la clase trabajadora. Una vanguardia moralizadora, regeneradora, estatizante y gubernamental:

“Hoy en día el movimiento necesita, además del espíritu combativo, pensadores de mentalidad constructiva y coordinadora que sean lo bastante avanzados intelectualmente para distinguir el trigo de la paja, que tengan la grandeza de pensamiento necesaria para reconocer la pequeña planta que ha

⁴⁴ Bernstein 167.

⁴⁵ Michel Foucault, *Nacimiento de la Biopolítica* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007). Juan Pablo Arancibia, “Comunidad, tragedia y melancolía: estudio para la concepción trágica de lo político”, *Revista Grafía* 2 vol. 10, 2013, 111 – 142. Para una perspectiva contemporánea: Ana López Dietz, “Desarticulación y resistencia. Movimiento obrero y dictadura en Chile, 1973 – 1981”. *Revista Grafía* 2 vol. 10, 2013, 9 – 28.

⁴⁶ Bernstein 167.

⁴⁷ Bernstein 168. Según Aricó, Bernstein entendió el socialismo como externo al desarrollo de la sociedad capitalista, “en la medida que concibe al socialismo como un ideal moral hacia el cual los hombres deben libremente apuntar, accionar y orientarse; esta concepción replanteó entonces el problema de la bifurcación entre ciencia e ideología, la liquidación de cuyos nexos afectaba el núcleo central de la teoría marxista”. Aricó, *Nueve lecciones* 46.

crecido en suelo ajeno, y que al caso sean si no reyes, republicanos ardientes en el dominio del pensamiento socialista”.⁴⁸

Conclusión.

En 1918, Max Weber dictó en Viena una conferencia sobre el socialismo, su auditorio estaba compuesto por el “círculo de oficiales del real e imperial ejército” de Austria - Hungría.⁴⁹ Expuso su visión sobre una tendencia en proceso: “la ineludible burocratización universal” consistente en la sustitución de los cargos honoríficos por los cuerpos profesionales especializados en la administración de la democracia:

“A la democracia no le queda más que esta alternativa: o ser administrada de manera barata por gente rica a base de que los cargos sean honoríficos, o de manera gravosa por funcionarios profesionales a sueldo. Esto último, la creación de un cuerpo de funcionarios profesionales, es del destino de que les espera a todas las democracias modernas en que no baste para su funcionamiento el cargo honorífico, o sea, a los Estados con grandes masas de población”.⁵⁰

Frente al socialismo, Weber señaló que su condición de posibilidad era la articulación de la “economía privada” con la “organización burocrática” y la disciplina del “trabajo fabril”. Con esto, el eminente científico social alemán problematizó la forma en que política y economía podían contenerse. Así, la única posibilidad del socialismo no estaba en el cumplimiento del Manifiesto Comunista ni en la efectividad de las tres principales tesis marxistas referidas a la “teoría de la depauperización”, a la disminución de los capitalistas por la dinámica de la competencia, ni al carácter supuestamente terminal de la crisis del capitalismo. El carácter “profético” del Manifiesto Comunista era ineficaz frente a la realidad.

Esta constatación de Weber alude directamente a la “concepción tecnológica de la historia”, asumida por el marxismo autodefinido como revolucionario o por el marxismo calificado como revisionista – reformista. Con las premisas de hegemonía y de la conducción de las masas por parte de una avanzada intelectual, constructiva, coordinadora, en el marco de una estatalidad absolutizada, “el socialismo” y la democracia sellaron su pacto e identidad al interior del propio marxismo.

En medio de la guerra, la discusión sobre la herencia de Marx o sobre la tarea de discutir la adecuación de las “leyes” de desarrollo del capitalismo pasó a segundo plano, quedó relegada frente al problema de la constitución el grupo de “funcionarios de una colectividad nacional, que se harían cargo de la dirección” de la sociedad mediante la extensión como principio directivo del “punto de vista de las masas”.⁵¹

En 1914 Lenin escribió:

“En la presente situación, desde el punto de vista del proletariado internacional, no se puede determinar la derrota de cuál de los dos grupos de naciones beligerantes significaría el mal menos para el socialismo. Pero para nosotros, socialdemócratas rusos, no cabe la menor duda de que, desde el punto de vista de la

⁴⁸ Bernstein 169.

⁴⁹ Max Weber, “El socialismo”, Obras Selectas, Max Weber (Buenos Aires: Distal, 2010) 221.

⁵⁰ Weber 225.

⁵¹ Weber 233.

clase obrera y de las masas trabajadoras de todos los pueblos de Rusia, el mal menor sería la derrota de la monarquía zarista, del gobierno más reaccionario y bárbaro, que oprime al mayor número de naciones y a la mayor masa de la población de Europa y Asia”.⁵²

Esta apreciación en el año de inicio de la “Gran Guerra” fue complementada con la convicción de Lenin (y otros) de la efectividad política de convertirla en una guerra civil. Esta sería “la única consigna proletaria correcta”. ¿Por qué? Porque la guerra imperialista representó para el marxismo de este período un problema de cálculo y clasificación, es decir, una transformación del contexto plenamente controlable al interior del sistema de pensamiento: constituyó un problema político en tanto la crisis de la Segunda Internacional, y la emergencia de la “actitud patriótica” de apoyo sectores socialistas y marxistas a los gobiernos nacionales en su participación en la guerra – como en Alemania y Francia –, reforzó la centralidad del “trabajo sociopolítico positivo”, esta vez, sobre criterios demarcadores de la propia función democrática, es decir, la distinción entre países avanzados y países no desarrollados.

En este marco, la diferenciación de las “tareas de la socialdemocracia” continuaron ligadas a la “transformación democrática consecuente: república democrática (con plena igualdad de derechos y autodeterminación para todas las naciones), confiscación de las tierras de los terratenientes y jornada de ocho horas”.⁵³ Es decir: adquirir derechos, construir naciones y democratizar mediante la disminución de privilegios. Con todo, reorientar el poder técnico del Estado y el capitalismo, aun si la burguesía obligaba a los “socialdemócratas revolucionarios” a invertir conocimientos del “trabajo de preparación” para adaptarse a nuevas condiciones como la “lucha ilegal por el socialismo”.

Con este planteamiento, por un camino menos sinuoso de lo que podría pensarse, Lenin actualizó a Durkheim cuando éste, a propósito del historiador Heinrich von Treitschke (1834 – 1896), describió la concepción alemana del Estado convertido en máquina de guerra: “Es menester, además, que la política “cuya forma violenta es la guerra” sea dirigida por inteligencias claras y justas, por voluntades enérgicas conscientes del fin a que deben tender y perseverantes en el esfuerzo.”⁵⁴ Con ciencia, nación y guerra, el marxismo triunfó en su política volviendo funcional la vida y la muerte para la técnica.

Referencias

Fuentes secundarias

Agamben, Giorgio. *Signatura Rerum. Sobre el método*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2009.

Altamirano, Carlos. *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2005.

Anderson, Perry. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Madrid: Siglo XXI, 2012.

⁵² Vladimir Lenin, “La cuestión colonial y la guerra imperialista”, Châtelet 179.

⁵³ Vladimir Lenin, “La cuestión colonial” 179.

⁵⁴ Emile Durkheim, “Alemania por encima de todo”, Durkheim 165.

Arancibia, Juan Pablo. "Comunidad, tragedia y melancolía: estudio para la concepción trágica de lo político", *Revista Grafía* 2 vol. 10, 2013, 111 – 142.

Aricó, José. *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo. Curso en el Colegio de México*. México: Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México, 2012.

Attali, Jacques. *Karl Marx o el espíritu del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

Badiou, Alain. *El despertar de la historia*. Madrid: Clave Intelectual, 2012.

Bernstein, Eduard. "En favor del reformismo". *Los marxistas*. C. Wright Mills. México: Ediciones Era, 1964

Cataño, Gonzalo. *La introducción del pensamiento moderno en Colombia. El caso de Luis Eduardo Nieto Arteta*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2013.

Châtelet, François. *Los marxistas y la política, I. La metamorfosis de la Revolución (1843-1917)*. Madrid: Taurus Ediciones, 1977.

Chernilo, Daniel. *La pretensión universalista de la teoría social*. Santiago: Lom, 2010.

Mills, C. Wright. *Los marxistas*. México: Ediciones Era, 1964.

Dosse, François. *El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y atención a las singularidades*. Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae, 2012.

Durkheim, Emile. "La concepción materialista de la historia (1897)". *Escritos Políticos*. Emile Durkheim. Barcelona: Editorial Gedisa, 2011.

Durkheim, Emile. "Alemania por encima de todo". *Escritos Políticos*. Emile Durkheim. Barcelona: Editorial Gedisa, 2011.

Espósito, Roberto. *Tercera persona. Política de la vida y filosofía de lo impersonal*. Buenos Aires: Amorrortu, 2009.

Franco, Carlos. "Presentación", *Marx y América Latina*, José Aricó. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.

Gellner, Ernst. *Naciones y nacionalismos*. Madrid: Alianza Editorial, 2001.

Glover, Jonathan. *Humanidad e inhumanidad. Una historia moral del siglo XX*. Madrid: Cátedra, 2001.

Harvey, David. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Ediciones Akal, 2007.

Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Crítica, 1998.

Hobsbawm, Eric. *La era del imperio 1875 – 1914*. Barcelona: Crítica, 2001.

- Hobsbawm, Eric. *Cómo cambiar el mundo. Marx y marxismo 1840 – 2011*. Barcelona: Crítica, 2011.
- Kautsky, Karl. “Qué es una revolución social”, *Los marxistas*. C. Wright Mills. México: Ediciones Era, 1964.
- Kolakowski, Leszek. *Las principales corrientes del marxismo. II. La edad de oro*. Madrid: Alianza Editorial, 1982.
- Koselleck, Reinhart. *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Editorial Trotta, 2012.
- Kraft, Víctor. *El Círculo de Viena*. Madrid: Taurus Ediciones, 1977.
- Lenin, Vladimir. “El Estado, producto de los antagonismos de clases inconciliables”, *Los marxistas y la política, I. La metamorfosis de la Revolución (1843-1917)*. François Châtelet. Madrid: Taurus Ediciones, 1977.
- Lenin, Vladimir. “La cuestión colonial y la guerra imperialista”. François Châtelet. Madrid: Taurus Ediciones, 1977.
- Dietz, Ana López. “Desarticulación y resistencia. Movimiento obrero y dictadura en Chile, 1973 – 1981”. *Revista Gráfica 2* vol. 10, 2013. 9 – 28.
- Luhmann, Niklas. *¿Cómo es posible el orden social?*. México: Editorial Herder, 2009.
- Pérez, Marcelo. “La formación positivista de los hermanos Lagarrigue (1874 – 1883)”. *Mapocho Revista de Humanidades 75* (2014): 39 – 57.
- Polanyi, Karl. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Weber, Max. “El socialismo”, *Obras Selectas*, Max Weber. Buenos Aires: Distal, 2010.